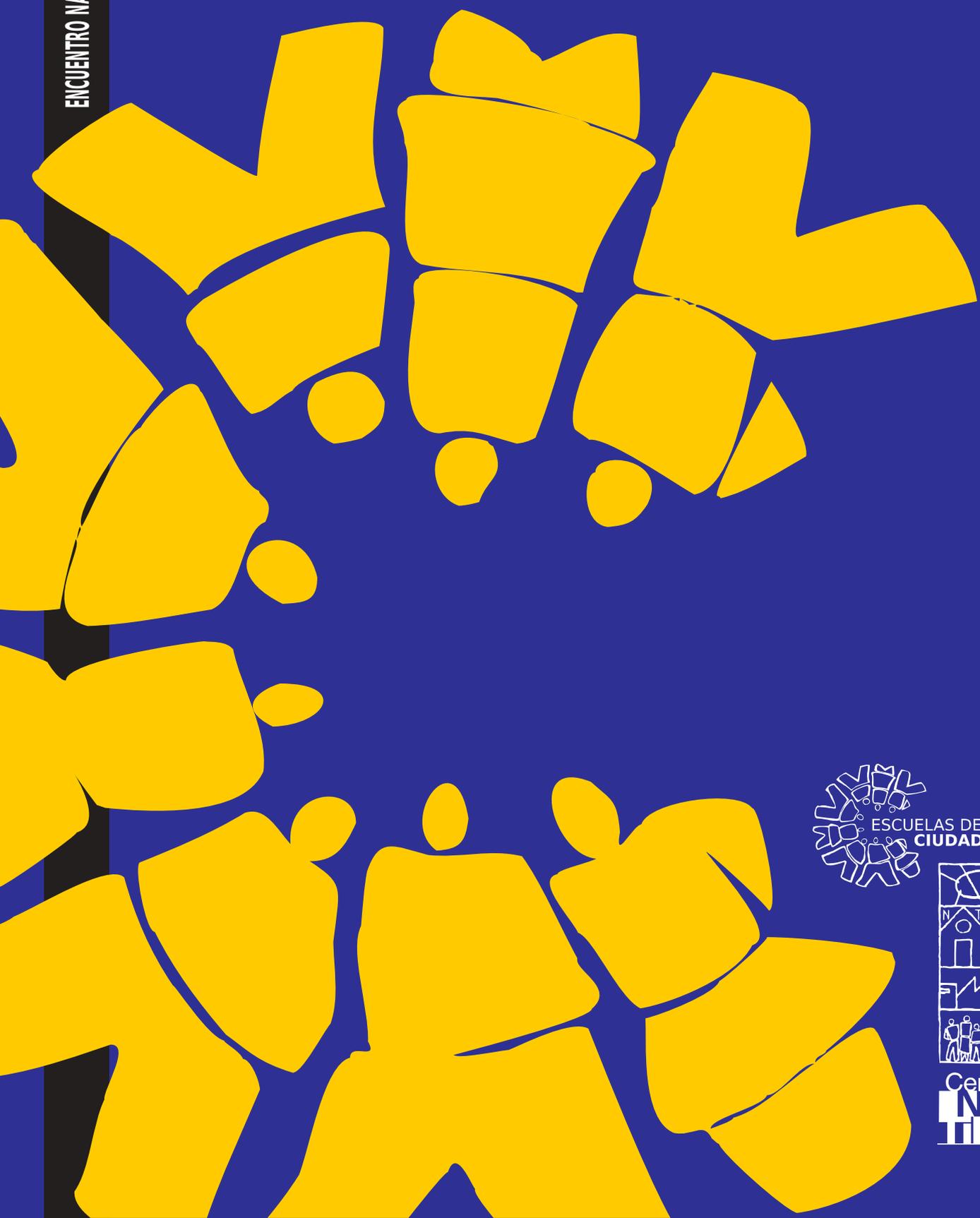


2

APORTE DE JAVIER IGUIÑIZ Desarrollo y ciudadanía



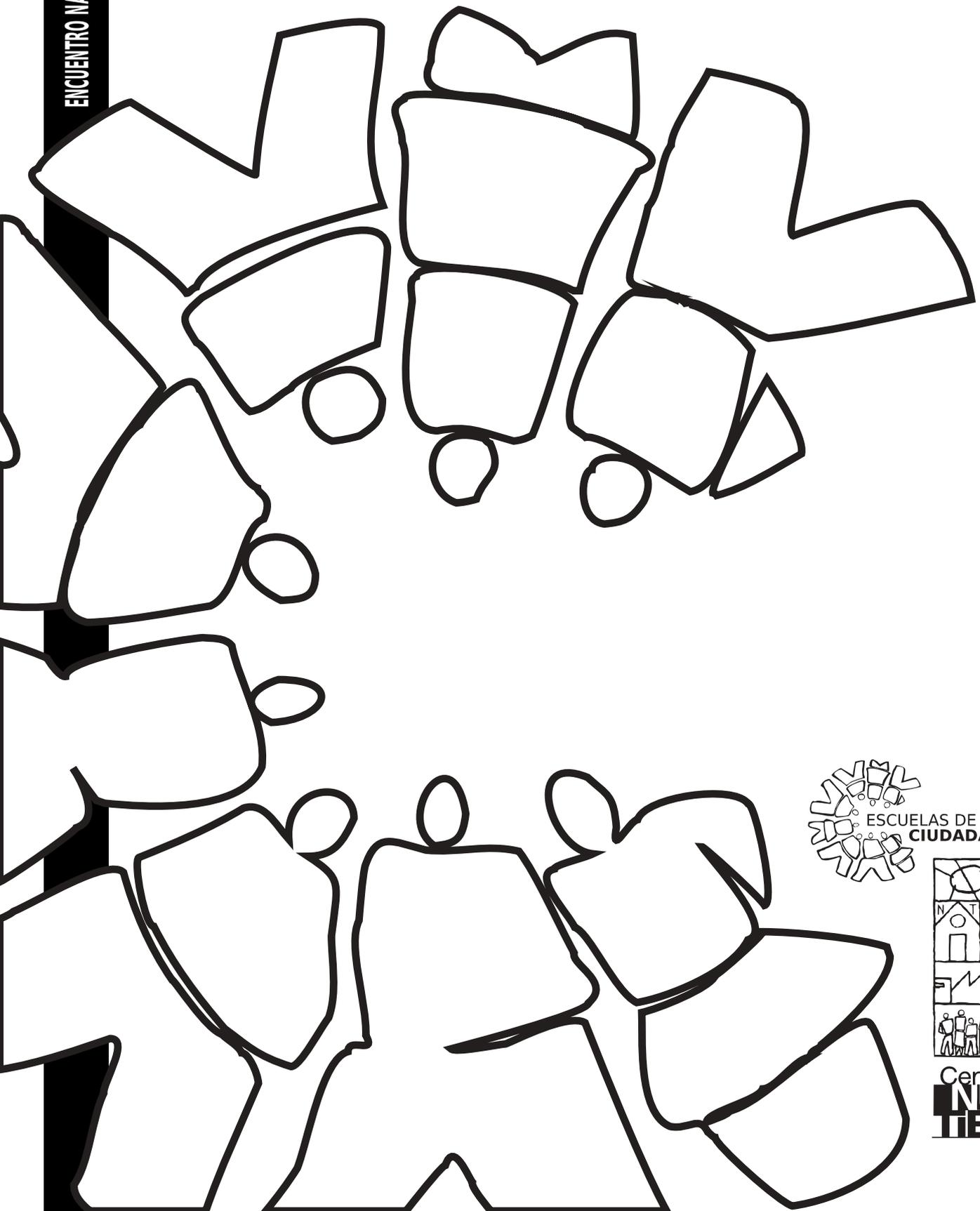
ESCUELAS DE
CIUDADANÍA



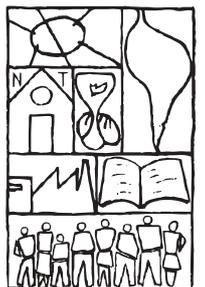
Centro
**NUEVA
TIERRA**

2

APORTE DE JAVIER IGUIÑIZ Desarrollo y ciudadanía



ESCUELAS DE
CIUDADANÍA



Centro
**NUEVA
TIERRA**



APORTE DE JAVIER IGUIÑIZ

Desarrollo y ciudadanía

0. Introducción

Quiero que pensemos juntos una pregunta que se está debatiendo actualmente en el nivel internacional: qué es el desarrollo. ¿Qué entendemos por desarrollo? ¿Organizarnos, para qué?

El debate sobre el desarrollo y sobre la democracia es un debate en el que las crisis, las derrotas, el desánimo, la dificultad para salir adelante nos obligan a preguntarnos, ¿cuál es nuestro objetivo? ¿Qué queremos? ¿Tenemos claro lo que queremos?

Es muy importante saber lo que se quiere y converger a un objetivo; porque un pobre que no sabe lo que quiere es doblemente pobre. Alguien que no sabe lo que quiere está a la deriva, está a expensas de quien venga y lo engatuse o lo seduzca en cada momento.

1. Concepciones del desarrollo

Vamos a abordar cuatro concepciones de desarrollo. Las vamos a recorrer con relativa rapidez. Pensar en la concepción del desarrollo es una manera de decir qué queremos.

1.1 Desarrollo como aumento de la productividad

El primer concepto que quiero mencionar es el más conocido. Hablamos todo el tiempo de éste, casi sin darnos cuenta de que nos estamos refiriendo a un término técnico: desarrollo entendido como aumento de la productividad. Es la concepción clásica. Se trata de aumentar el resultado del esfuerzo humano, la cantidad de cosas que uno produce en su trabajo. Recordemos el dicho: “Ganarás el pan con el sudor de tu frente”. En esta mirada, se trata de ganar más pan, con menos sudor. Aumentar la productividad es, por ejemplo, que la tierra rinda más, que no haya que sudar tanto para que produzca lo que buscamos. O que, en los talleres, con menos sufrimiento, con menos cansancio, con menos aburrimiento logremos lo que requerimos para vivir.

Aumentar la productividad es, entonces, aumentar el cambio técnico, innovar las herramientas, mejorar la organización del trabajo. Generalmente, cuando hablamos de desarrollo, solemos hablar de eso. Que la tierra dé más, las fábricas también, que los sueldos mejoren, que la productividad aumente. Este es el enfoque que usualmente solemos tratar cuando tenemos proyectos de desarrollo, cuando queremos ayudar a la gente a vivir mejor en base a su trabajo.



La gran pregunta de este enfoque es: *¿cuántas cosas produce el ser humano con su esfuerzo?* ¿Cuántas cosas produce el ser humano con su habilidad, con su conocimiento, con su cultura, con sus máquinas, con sus tierras? En este enfoque, un país subdesarrollado es aquel en el que la gente trabaja mucho y consigue poco; un país, en general, de baja productividad (puede haber más productividad, pero a veces los sueldos son bajos también). En general, se considera subdesarrollado a un país en donde hace falta trabajar mucho para conseguir algo; en un país rico se trabaja menos y se consigue más.

¿Quién es pobre en este enfoque? En este enfoque es pobre una persona que trabaja mucho y gana poco. La pobreza es la situación en la cual hay mucha gente que vive en esas circunstancias.

1.2 El desarrollo como equidad

El primer concepto, el de desarrollo como aumento de la productividad, ha sido materia de evaluación crítica. Una de las razones de esa crítica ha sido que los países que, a partir del cambio tecnológico, logran innovación productiva, mejoras en los métodos de organización, retienen para ellos los beneficios de esas mejoras. Se considera la relación que hay entre productividad, por un lado, y poder adquisitivo, por otro. Quien es más productivo tiende a tener más poder adquisitivo. Esa relación lo que ha hecho es que se concentre la riqueza en pocos países.

Entonces, una de las principales –si no la principal– explicación de la desigualdad económica entre las naciones, es la concentración de los beneficios del progreso técnico. Para usar una frase de un economista chileno, don Aníbal Pinto –que acuñó esa expresión en los '70–: “La concentración de los beneficios del progreso técnico”. ¿Qué quiere decir? La explicación de países ricos y países pobres tiene mucho que ver con la retención de los beneficios de la mejor tecnología, del mayor conocimiento, de la mejor organización, infraestructura, etc.

También, este enfoque se ha criticado, porque, en general, el aumento de productividad ha estado asociado al industrialismo. La crítica al proceso industrial es conocida por ustedes, y tiene que ver con los residuos, con los efectos negativos de ese tipo de productividad (son los ecologistas los que más fuerza ponen en ese tipo de temas y aluden a la destrucción de las ciudades, a la polución, a la destrucción de los ríos y de los mares). Desde esta crítica al aspecto industrialista del desarrollo, circula ya en los países ricos –pero también en nuestros países, cada vez más– la duda de si desarrollar es tener más cosas. ¿Eso es desarrollar? ¿Tener más cosas? Por otro lado, ¿qué duda cabe de que



hacen falta más cosas? Simultáneamente, este enfoque se asocia a una visión desde la opulencia, una perspectiva “opulenta” del desarrollo.

El segundo enfoque del desarrollo, entonces, es el de equidad y surge en respuesta al anterior. Aquí, desarrollo es aumentar la igualdad económica, mejorar la distribución del ingreso, que haya menos desigualdades en el poder adquisitivo de las personas. Efectivamente, esto no es nuevo, también es un enfoque antiguo. Se considera que una sociedad en la cual la productividad promedio es muy alta, pero está muy mal repartida – la productividad y los ingresos–, no es propiamente una sociedad desarrollada. El desarrollo también tiene que incluir la equidad.

Puede haber una ciudad, que tenga una gran empresa, una gran siderúrgica y que el resto, todo el pueblo, esté en la miseria. Eso nos sucede en Perú, la minería produce ese tipo de situaciones. Una zona no es desarrollada porque tenga mucha productividad, porque tenga una gran empresa que eleva el promedio de la productividad, porque la mayoría pueden ser campesinos, por ejemplo, de muy baja productividad y, en ese caso, la desigualdad es muy grande.. Eso no es desarrollo. Entonces, la gran pregunta de este enfoque es cómo se distribuye lo producido.

1.3 El desarrollo como satisfacción de las necesidades básicas

Pero repartir bien, tampoco es suficiente –se dijo ya por los '70–: “Yo puedo repartir bien, y todavía no vivir bien”. Una familia pobre puede repartir muy bien entre sus miembros lo poco que tiene. Entonces, en respuesta es este cuestionamiento, surgió un tercer enfoque que se llama el enfoque de las necesidades básicas. Cabe señalar que, aunque estamos en un tema más nuevo que los dos anteriores, es también una mirada ya muy generalizada en el mundo de la promoción del desarrollo y la lucha contra la pobreza.

Lo que este enfoque propone es satisfacer las necesidades básicas de las personas. Desde él, se empezó a pensar de otro modo la relación entre economía y calidad de vida, entre economía y derecho a la vida. Este enfoque requiere establecer cuánto necesitan las personas, algo que en los dos enfoques anteriores ni se habla. Se supone que si la economía crece, hay más productividad; se supone que si se reparte mejor, la gente vive mejor. Pero no es lo mismo vivir mejor que vivir bien. Yo puedo estar mejor y no estar bien. Yo puedo haber pasado de 40° de fiebre a 39°, estoy mejor... pero con 39°, ¡todavía no estoy bien!

Y este tercer enfoque dice: ¿qué quiere decir estar bien? ¿Cómo medimos si estamos bien y no si estamos mejorando? Ahí surgen definiciones conocidas. Por ejemplo, 2200-2400 calorías diarias por persona: consumir por encima de eso ya es estar bien; por



debajo de eso no es estar bien. Aunque se haya mejorado y se haya pasado de desnutrición grave a leve, todavía no está bien.

El tercer enfoque se cuestiona en qué consiste estar bien... Estar bien con lo justo, al mínimo, pero con la nariz encima del agua, respirando aire y no teniendo que aguantar la respiración para continuar. Este es el tercer enfoque. La gran pregunta de este tercer enfoque –si la del primero es cuánto produce el ser humano con su esfuerzo y la del segundo cómo se reparte el producto– es si lo que produce y reparte le alcanza para vivir.

Nos vamos introduciendo en el tema de la vida, de los requerimientos para vivir. Suena sencillo, suena fácil de decirlo, pero en economía nos cuesta mucho introducir los temas de la vida porque siempre suponemos que la gente vive; hacemos nuestros análisis a partir del supuesto de que la gente “vive”. Sobre la gente que no vive no tratamos, no nos interesa como tema. Igual: nos interesa la gente que compite, si no compite ya es su problema. Y así sucesivamente. En la disciplina económica hacemos una teoría de ganadores, no una teoría de los que van quedando en el camino.

1.4 El desarrollo como ampliación de la libertad

En el cuarto enfoque me voy a detener porque es el que más conecta con el tema de la ciudadanía. Dicho enfoque originalmente se llamó “desarrollo como ampliación de las *capacidades*”.

El desarrollo como ampliación de capacidades es un enfoque que dice que la vida humana debe ser evaluada, que hay que establecer su riqueza, su plenitud. Ésta debe evaluarse en el terreno de lo que la gente es y hace, y no en el terreno de lo que la gente tiene. Ese es el primer deslinde de este cuarto enfoque con relación a otras miradas. ¿Cómo decimos si alguien vive bien? ¿Qué es vivir bien? Dijimos al principio que íbamos a hablar de objetivos de la organización. Estos son vivir mejor, vivir más plenamente.

Recuadro

Hablar de evaluar la vida humana según lo que el sujeto es y hace, no es tan “revolucionario” (en el sentido de que, ésta es una afirmación antigua). Los filósofos y el mundo religioso la han tratado desde hace muchísimos siglos. Sin embargo, a la economía esto lo trajo un profesor de la India llamado Amartya Sen. Él es un economista agnóstico, Premio Nóbel de Economía y, hoy, profesor en Inglaterra. Es una de las figuras más importantes de la economía mundial en estos momentos, uno de los más citados por otros economistas en todo el mundo.



¿Qué es en este caso desarrollo?: ampliar las capacidades de la gente. (La palabra “capacidades” es engañosa, en este campo como en otros campos técnicos. En los campos técnicos y científicos, muchas veces se usan palabras que en el sentido común uno cree que las entiende porque son parte del lenguaje común. No obstante, su significado técnico es distinto. A la palabra “capacidades” la tenemos que estudiar y mirarla con particular detalle).

Otra manera de definir este cuarto enfoque es diciendo que el desarrollo consiste en la *ampliación de la libertad*. Suena un poquito extraño hablar de libertad desde la economía. Fuera de la libertad de comercio –que es la única libertad que nos interesa a los economistas– hablar de la libertad, en general, no nos es tan común. Por eso conviene ver con atención qué queremos decir con esto.

Si desarrollo quiere decir ampliar las cosas que podemos hacer, ampliar las posibilidades que tenemos de ser como queremos ser; si quiere decir, por ejemplo, ampliar las maneras de ser que nos parecen adecuadas a nuestra forma de vivir y a nuestras concepciones religiosas, políticas, culturales; si es poder ser como uno desea ser y hacer lo que uno desea hacer, ¿qué es, entonces, subdesarrollo?

Subdesarrollo, en este enfoque, es aquella situación en la cual las personas no pueden dedicarse a aquello que les gustaría hacer. Pensemos, por ejemplo, una persona que le cuenta a su nieta sobre su vida: “No te imaginas, Pepita, yo hubiera querido dedicarme a otra cosa, pero la vida me empujó a esto”. Subdesarrollo es la realidad de los países en los cuales las personas no pueden dedicarse a aquello que es su vocación, que es su gusto, que tiene que ver con sus habilidades, aquello que la sociedad o el pueblo le reconocerían como valioso o como su aporte. En el subdesarrollo uno no puede ser como quiere ser; tiene que esconder su identidad, por ejemplo. Hay casos de personas que ya ni presentan a su mamá. ¿Por qué? Porque es campesina, porque es “con polleras”, porque es quechua hablante; y ellos ya son ilustrados, ciudadanos, profesionales. Entonces esconden su identidad, ya no les da seguridad, no les parece bien socializarla. Eso es subdesarrollo.

Al revés, desarrollo es la realidad en la cual uno puede, con mayor probabilidad, dedicarse a lo que le gusta. O cuando uno está en paz con su identidad. Uno no arremete con su identidad, pero tampoco está a la defensiva. Si no que uno vive como es, camina por las calles tranquilo, saluda tranquilo. O sea, la situación en la cual uno es como es.

En el primer enfoque, pobre es quien trabaja mucho y consigue poco. En el segundo enfoque, es el que recibe mucho menos que otros similares a él en otras características.

En el tercer enfoque, es quien no come suficiente, no tiene para vestirse adecuadamente



o no logra educarse como querría. En el cuarto enfoque, pobre es quien no puede vivir como es, con su tranquilidad, su identidad, su apariencia, su raza, su cultura, sus causas, sus objetivos, con sus militancias políticas, culturales, religiosas; pobre es quien no puede vivir con esas identidades y no puede hacer aquello para lo que considera haber nacido.

Hablamos, entonces, de desarrollo como ampliación de la libertad. ¿Y qué es ampliar la libertad? Es ampliar la gama de posibilidades de vivir que tiene una persona, la gama de maneras de ser y de posibilidades. Ampliar el horizonte.

Con lo anterior tiene que ver uno de dos conceptos muy importantes en este enfoque: los *desempeños*. Por un lado, uno se desempeña –por ejemplo– como carpintero, como agricultor, como maestro, como enfermera, como médica. Desempeñarse es, entonces, actuar. Y también uno se desempeña de acuerdo a lo que es: camina de cierta manera si tiene una identidad tranquila o de otro modo si es que no quiere molestar a nadie con su apariencia –porque a veces es así, se interiorizan ese tipo de cosas y uno mismo termina marginándose–. Desempeño es, de ese modo, el tipo de actividades en las que uno actúa.

En este sentido, desarrollarse es ampliar la gama de actividades entre las que uno puede escoger. Lo que está en juego es entre cuántas opciones puede uno elegir. O entre cuántas opciones uno quiere que sus hijos puedan optar (para que no tengan la experiencia de no poder escoger). Querer que los hijos de uno tengan más libertad para ser lo que quieran. Ampliar la libertad es, en primer lugar, ampliar las posibilidades que las personas tienen para decidir su manera de ser y su campo de acción.

Una sociedad en donde no se puede elegir entre muchas cosas, no es libre. ¿Por qué puede no haber mucho que escoger? A veces por tener poca formación, por no haberse preparado. Pero muchas veces sucede porque hay discriminación. Este enfoque es muy retomado por las mujeres porque una de las razones por las cuales el abanico de oportunidades para desempeñarse en la vida se estrecha es por discriminaciones, y una de ellas es, por supuesto, la de género. Y hay otras, claro, como la de raza, por ejemplo. Entonces, ampliar la libertad es acabar con discriminaciones, reducirlas.

Capacidades es el segundo concepto al que me refería. Capacidades son el abanico de posibilidades entre las cuales puedo escoger. Por ejemplo: poder optar por recibir educación de parte de la familia porque tenían el dinero suficiente. Supongamos que uno pudiera ser una gama de cosas, pero claro, el día tiene 24 horas y para hacer –por



ejemplo– natación, hay que entrenar ocho horas diarias, como también para ser violinista. Entonces, uno no puede ser nadadora y violinista; el día no alcanza.

Las capacidades son el abanico de posibilidades que se tienen para vivir. Pero no se puede hacer todo, por lo tanto hay que escoger, entre todas las posibilidades, aquellas en las que me voy a *desempeñar*. Una cosa es lo que podría elegir y otra cosa es lo que termino haciendo. No puedo hacer todo lo que podría escoger.

‘Capacidades’ no es lo mismo que ‘habilidades’. Son dos términos que se confunden. Si uno tiene más habilidades, tiene más libertad; pero capacidades no es habilidades. Habilidad es lo que uno es capaz de hacer, en el sentido de que naturalmente le nace hacer algo, ha estudiado para hacer algo o tiene el físico para hacerlo. Las habilidades corresponden a las personas. Las capacidades también corresponden a las personas – porque uno puede escoger entre más cosas si ha aprendido a leer y a escribir, que si no lo ha hecho (por eso los padres mandan a sus hijos a la escuela, para que sean más libres)–, pero no dependen sólo de ellas. Qué opciones tiene uno para escoger en su vida es algo que, también, depende de la sociedad. Si se es muy hábil porque se ha podido estudiar, pero en el pueblo no hay trabajo, aunque las habilidades son muchas, no se puede escoger porque no hay cosas entre las cuales hacerlo. Entonces, uno tiene que migrar, si es que quiere desempeñarse en aquello que le gusta. La migración tiene mucho que ver con la estrechez de oportunidades en los sitios originales –no tanto que se gane menos, como que no se pueda uno desempeñar en aquello que le gusta–.

Las capacidades dependen de las personas y de las estructuras. Dependen de las oportunidades que abre o cierra la sociedad, del orden de la estructura social, de cuánto trabajo hay, de cuánta discriminación hay. Las estructuras ayudan a ejercer la libertad si es que abren posibilidades de trabajo a más gente, si es que no hay discriminaciones, si es que no hay prejuicios que a uno le cierren las vías para desempeñarse en la vida.

2. Las fuerzas del desarrollo

Quiero establecer el significado práctico que tiene este enfoque del desarrollo como ampliación de la libertad. Voy a presentar qué consecuencias para el trabajo práctico tiene esta manera de ver las cosas. Quiero proponerles algunas evidencias de la realidad, algunos estudios –yo estoy trabajando estos temas–.

2.1 El lugar de la economía

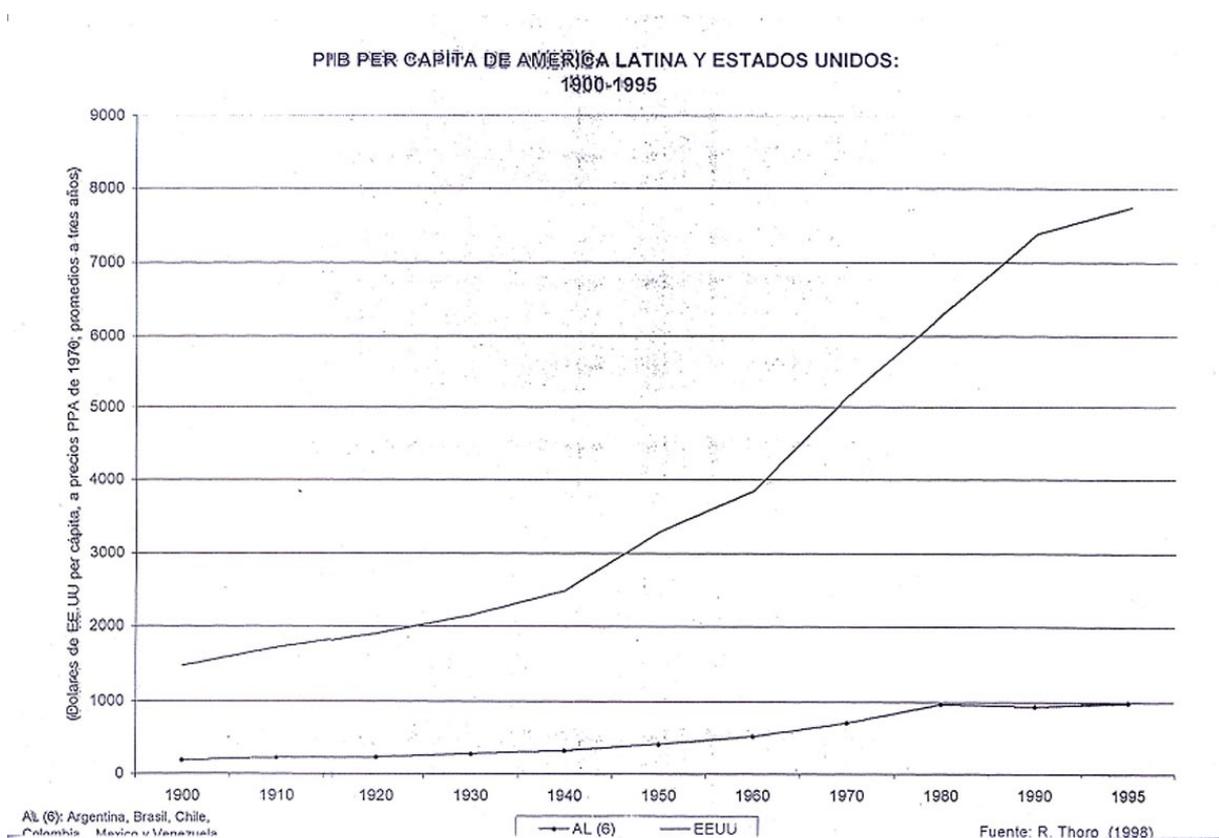
Al principio dije que iba a abordar el para qué de nuestra organización. Y por eso entraba la problemática del desarrollo, *para qué desarrollo* estamos peleando. Claro, es válido



decir que es necesario pelear por el desarrollo según lo consideran todos los enfoques explicados. Queremos trabajar menos y ganar más, queremos que se reparta mejor, queremos comer bien y vestarnos adecuadamente y, por supuesto, queremos ser libres. Sin embargo, la cuarta manera de ver el desarrollo hace que, en primer lugar, veamos distinto la realidad.

Voy a hacer contrastes entre las maneras económicas de ver las cosas a partir del análisis de los siguientes gráficos.

GRAFICO 1

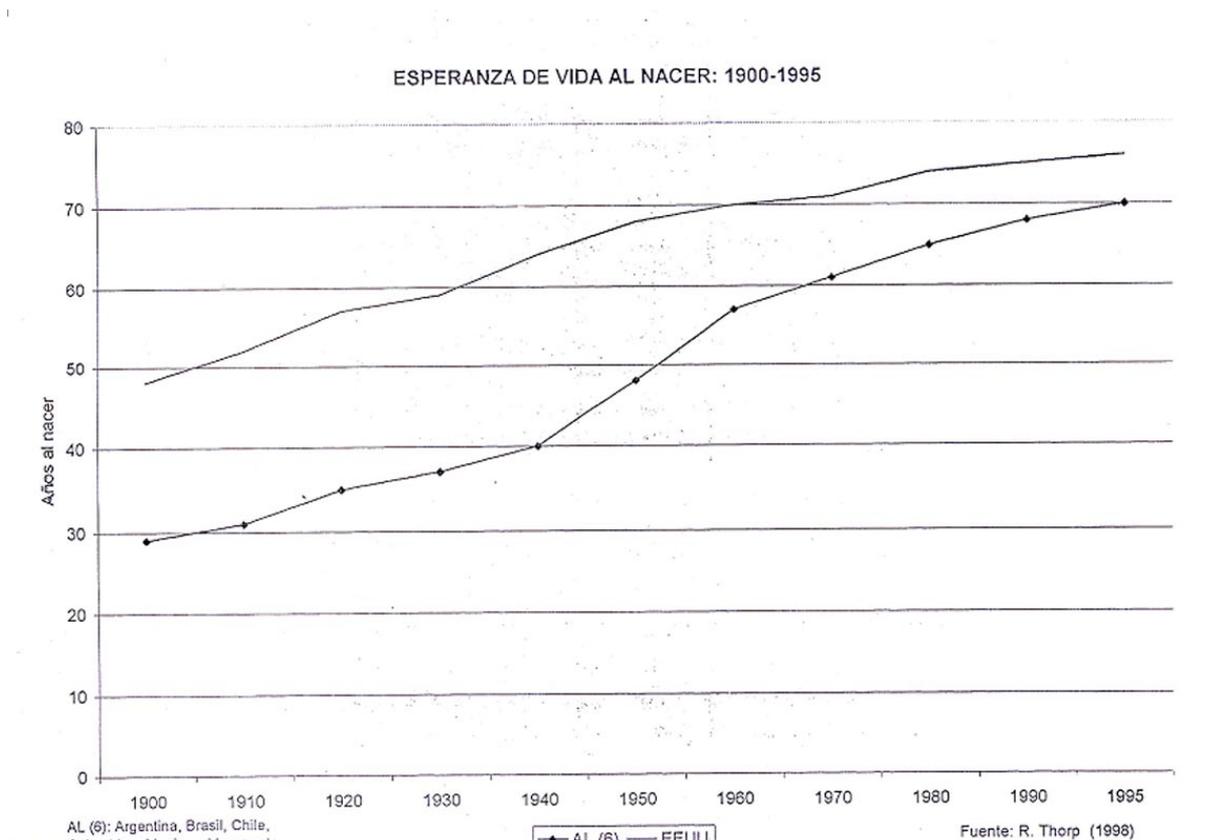


El primer gráfico (*ver gráfico 1*) que vamos a analizar, refiere al producto per cápita en América Latina y Estados Unidos durante el siglo XX (poder adquisitivo, cuánta plata promedio por persona). Estamos hablando de riqueza, de cuánto obtengo en mi poder adquisitivo. Vemos que, a lo largo del siglo, las curvas del gráfico se han separado. Hablamos de todo un siglo en el que ha habido dictaduras y democracias, ladrones y honrados, inteligentes y brutos, economías abiertas y economías cerradas. Hemos vivido de todo en América Latina durante el siglo XX, y en ningún momento nos hemos acercado a la curva que se va hacia arriba.



Si vemos la realidad con el primer enfoque, y desde ese lugar nos preguntamos para qué nos organizamos, la economía aparece como aquello que hay que cambiar mientras que la brecha entre países, en términos económicos, se está ampliando. Estamos cada vez más lejos “en bolsillo” con respecto de los países ricos.

GRÁFICO 2



El segundo gráfico (*Ver gráfico 2*) trata sobre la esperanza de vida al nacer.

En el cuarto enfoque, la mayor derrota de la libertad es la muerte. Esperanza de vida al nacer es la medida de la probabilidad de que un niño logre vivir al nacer (depende, principalmente, de la tasa de mortalidad infantil; de si se supera o no la primera infancia, la edad más frágil para sobrevivir). La esperanza de vida al nacer es un indicador de la fortaleza del cada persona, porque muestra cuánto se logró resistir a las enfermedades y a otras situaciones comunes en esa etapa. Cuando un niño es capaz de salir de esas situaciones, ya es más fuerte, no se va a resfriar por cada accidente que pase podrá viajar lejos, va a poder resistir el trabajo; va a poder, en general, estar mejor constituido.

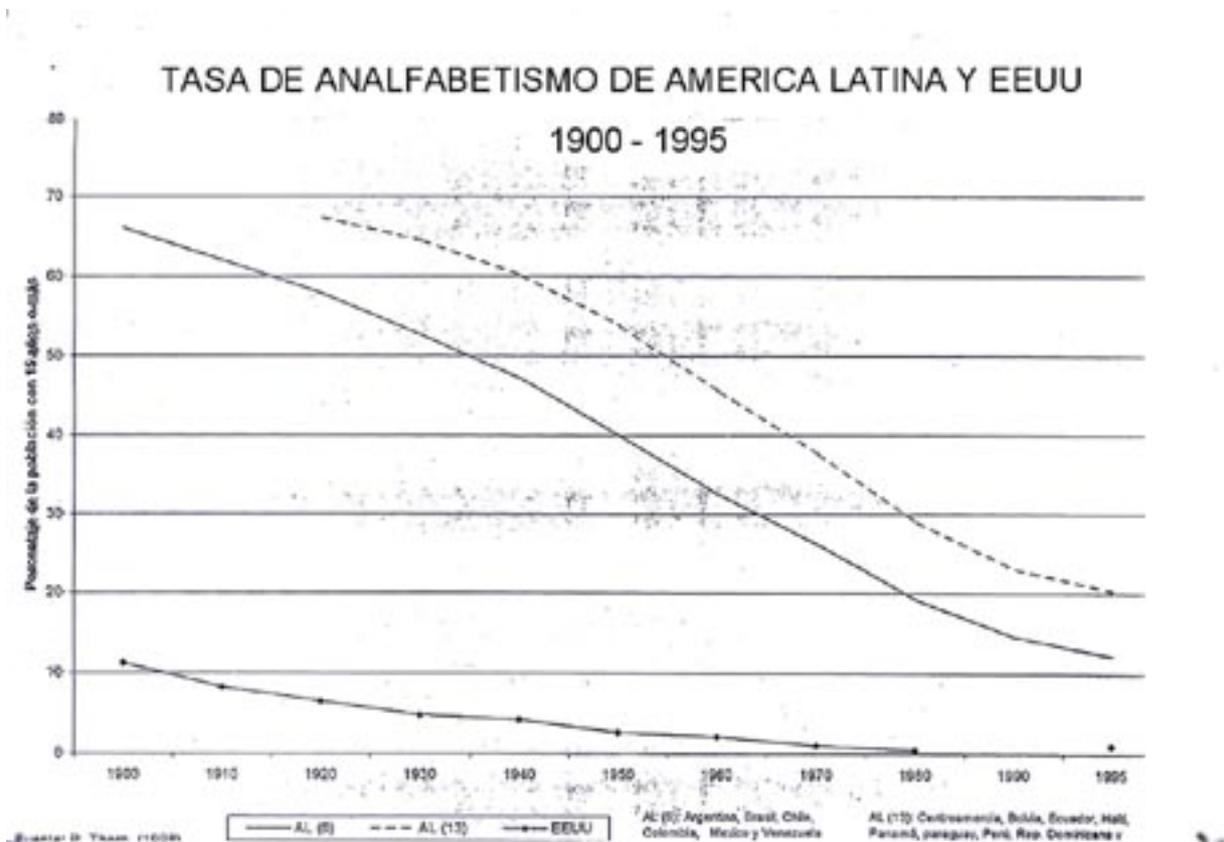
¿Qué vemos en la realidad cuando nos fijamos en la esperanza de vida al nacer? El segundo gráfico también representa la evolución de los indicadores en América Latina y Estados Unidos durante el siglo XX. En la economía la distancia entre las curvas era cada



vez mayor (*Ver gráfico 1*). En este caso, la distancia entre las dos curvas se reduce. Dependiendo de cómo miremos la realidad, con qué prioridades, vemos cosas distintas. En algunas cosas estamos cada vez peor, en otras cosas no.

Las razones por las cuales no estamos cada vez peor en el campo de la esperanza de vida son conocidas: hay vacunaciones, mayor acceso al agua potable, se ha enseñado a los niños a lavarse las manos –es muy importante, puede sonar sólo mera cortesía, pero es fundamental–. También ha sido fundamental para mejorar la esperanza de vida al nacer el haber dejado la leche en polvo y vuelto al seno materno, eso está comprobado. Cuando había que hervir el agua, mezclar el polvo en el agua y darle vueltas al asunto, la posibilidad de enfermedades estomacales era mucho mayor y había niños que se quedaban en el camino por infecciones. Volver al seno materno ha sido clave porque es más sano, es más limpio. También influye mucho en esto la educación de la mujer. Hay estudios que muestran que la educación de la mujer explica una gran proporción de la reducción de la mortalidad infantil. Sobre todo cuando la educación de la mujer se junta con servicios de salud pública geográficamente cercanos; con esa combinación los niños viven más, las tasas de mortalidad caen, aún en las peores crisis económicas imaginadas. No hay economía que pueda contra la dupla de educación de la mujer y servicios de salud.

GRÁFICO 3



En el siguiente gráfico (*Ver gráfico 3*) abordamos otro elemento primordial que es la educación más básica. Otra manera de ver la realidad de América Latina. De nuevo, comparando el alfabetismo, la capacidad de leer y escribir básica, en América Latina es cada vez más parecida a la de los países ricos –tengo datos sobre esto para Europa también, y para cada uno de los países andinos, o sea no se trata de una cuestión improvisada reciente–.

A comienzos del siglo XX (a la izquierda del gráfico), Estados Unidos ya había extendido el sistema público de educación; por eso su curva se encuentra en esa posición. En aquel tiempo, en América Latina todavía no habíamos extendido el sistema público de educación, estamos arriba en el gráfico. La línea continua son los 6 países más importantes de América Latina (entre ellos está Argentina) y la línea de puntos son los 13 países restantes.

En general, lo que se ve muy claro, es que estamos convergiendo en educación básica. Por supuesto, esto también tiene una explicación muy clara. Los pobres serán pobres, pero valoran mucho la educación. Los pobres quieren que sus hijos sean más libres, que puedan escoger entre más cosas, que no tengan que humillarse, que no tengan que someterse a las circunstancias de la vida. Para eso, la educación es crucial. Educación y libertad es una relación elemental en el sentido común de las personas. La persona



“ignorante” es menos libre –por muchas razones– con toda seguridad. En el siglo XX, América Latina se ha estado acercando en educación básica a Estados Unidos y también a Europa. Por eso es que hay tanto latinoamericano que puede irse a trabajar allá.

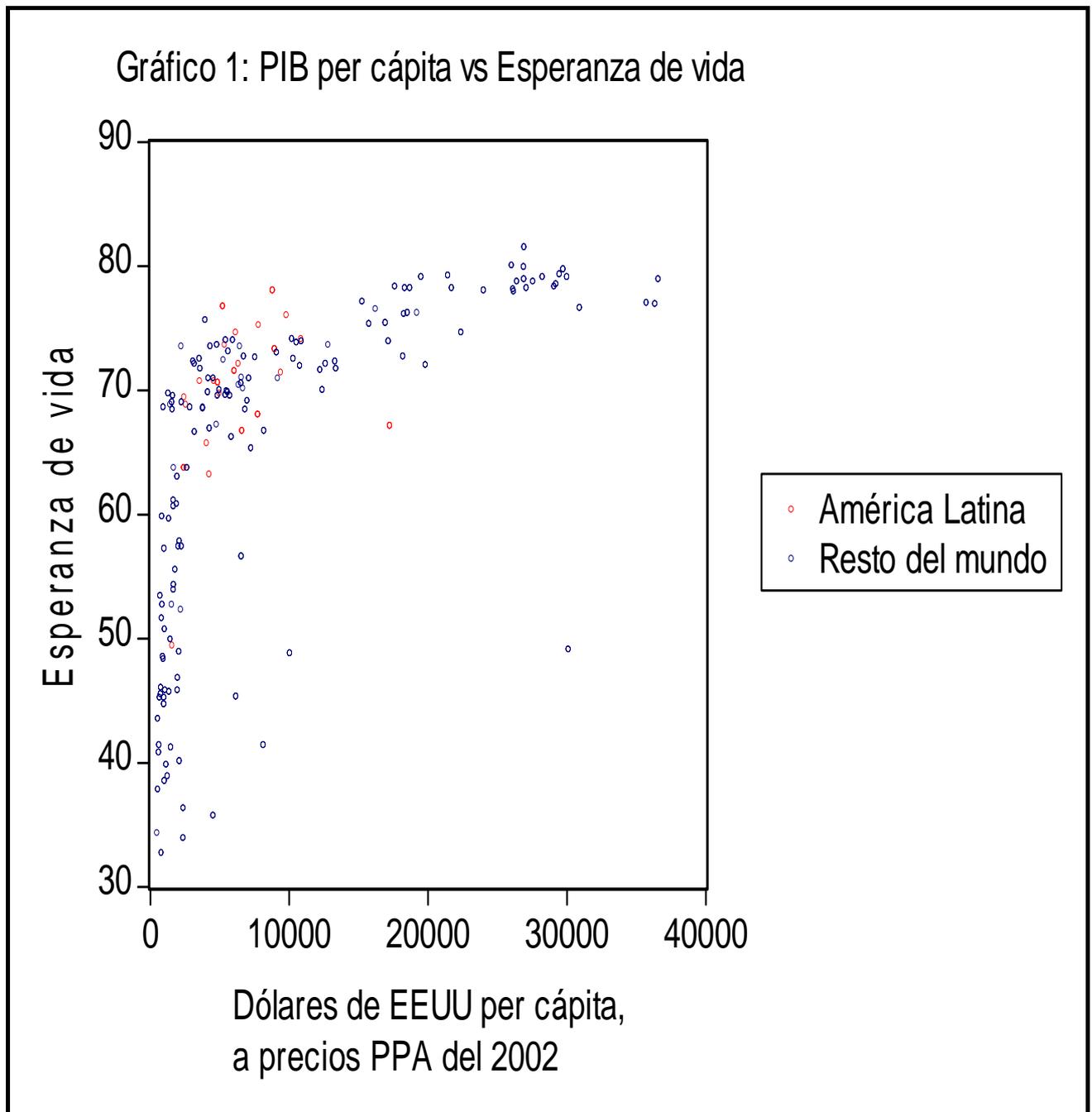
Vamos sacando una conclusión preliminar... Hablamos de 4 conceptos de desarrollo, cada uno de los cuales hace que miremos en la realidad distintas cosas. “Todo depende del cristal con que se mire”, se suele decir. Yo diría: todo depende de qué concepción de desarrollo usamos para mirar. En otras palabras: depende de qué priorizamos. Porque todo esto es cierto, tanto lo bueno y como lo malo es cierto. Pero, una concepción de desarrollo, lo que hace darle importancia a algo en especial. ¿A qué le vamos a dar más importancia? ¿A cuánto ganamos, a cuánto tenemos, a si sobrevivimos o si nos educamos? ¿Qué es más importante? El cuarto enfoque dice que lo más importante es educarse y vivir, y lo que tenemos debe servir para eso. La economía es instrumento para la calidad de vida y no la calidad de vida instrumento para la economía. El cuarto enfoque dice que los fines del desarrollo son la calidad de la vida humana, que no tienen que ver con cuánto tenemos, sino con qué somos y qué amamos.

2.2 ¿Esperar a la economía?

El objetivo del desarrollo es ampliar lo que somos capaces de ser. La economía sirve para ayudar a ese objetivo. El cuarto enfoque muestra también que uno puede avanzar en el objetivo principal sin esperar a la economía, que puede avanzar en la calidad de la vida, que puede avanzar en la educación y en la salud, por ejemplo. En cuanto a la salud, la enfermedad es una restricción a la libertad. Así como la pobreza es una restricción a la libertad, la edad es una restricción a la libertad –y eso cómo no lo vamos a saber los que tenemos ya unos cuantos años más y ya no podemos, pues, ser tan libres como un joven–).

El siguiente tópico pone en cuestión en qué medida debemos esperar que la economía nos haga más ricos para mejorar nuestra educación, nuestra salud, para mejorar en la nutrición, para mejorar en la ampliación de nuestras oportunidades.

GRÁFICO 4



En el gráfico 4 tenemos a los países del mundo. Abajo, en el eje horizontal, está el producto per cápita de los países, su riqueza, su poder adquisitivo promedio. En el eje vertical, tenemos la esperanza de vida al nacer (o sea: cuánto logran vivir las personas en cierta sociedad, cuánto logran superar la primera infancia y cuánto logran remedios y medicinas para prolongar la ancianidad).

¿Qué quiero mostrar con este gráfico? Los países pobres son los que tienen poco ingreso, están a la izquierda del gráfico. Fíjense que del lado izquierdo hay muchos países, distribuidos desde abajo hasta arriba, en una línea vertical. Podemos ver que hay países



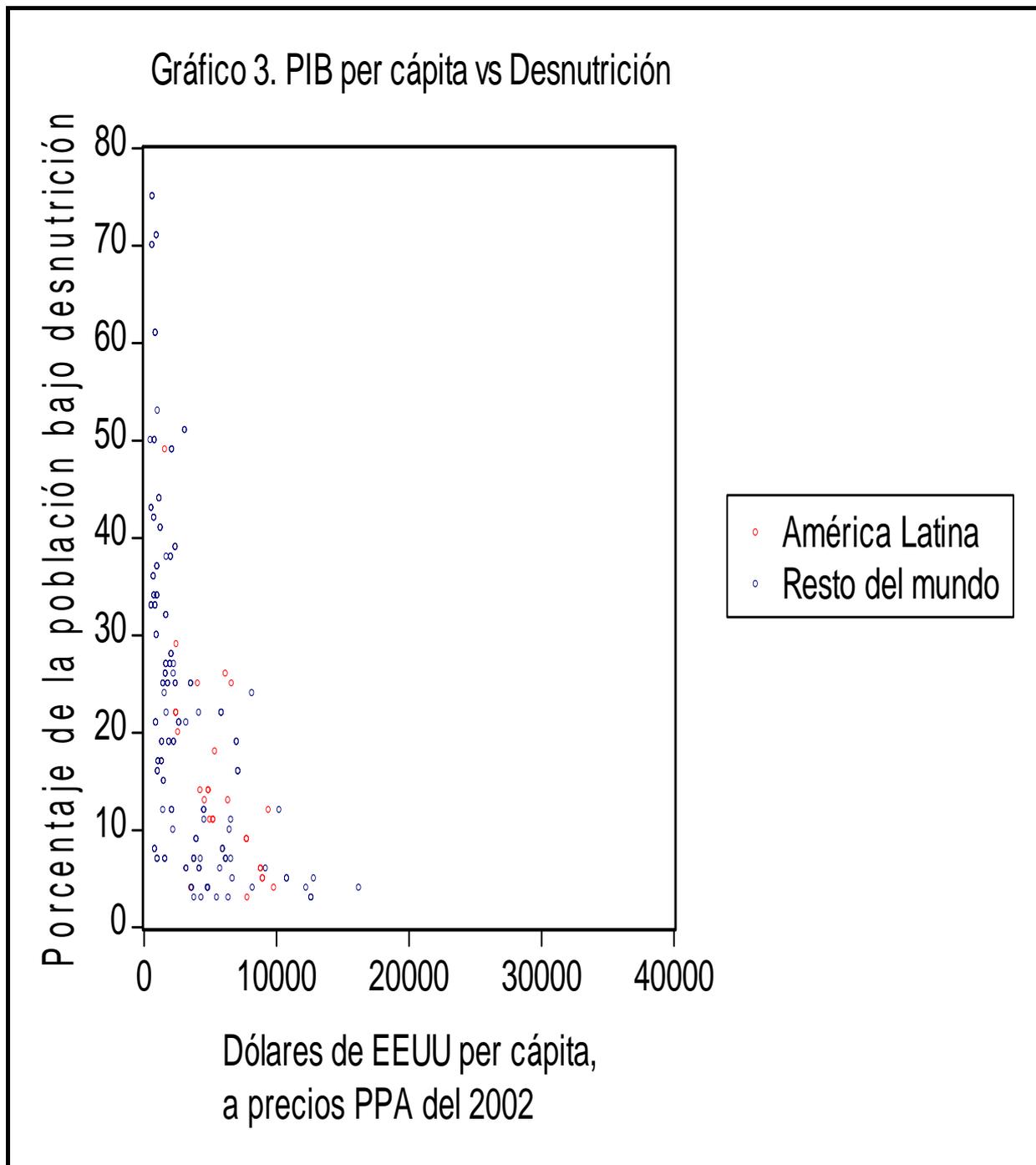
con el mismo producto per cápita, entre los cuales hay algunos con unos 30 años promedio de esperanza de vida y otros que logran que su gente viva promedio 70 años, con la misma riqueza, con el mismo poder adquisitivo promedio. Si comparamos países igualmente ricos con países igualmente pobres, encontramos que la esperanza de vida presenta, en ambos grupos, valores que van desde abajo hasta arriba, en vertical.

¿Por qué digo entonces que no hay que esperar necesariamente a la economía para lograr ciertas cosas? Porque hay países que con muy poca plata logran que la gente viva 70 años promedio. Claro, hay también países con la misma poca plata que fracasan y sólo viven 40 años promedio.

No es entonces un asunto de plata. ¿Por qué algunos países con la misma plata logran duplicar la esperanza de vida de otros países? ¿Cómo hacen? Bueno, depende del tipo de sociedad, de la solidaridad que hay entre la gente, del cuidado mutuo que se tienen, de la empatía que hay, de la organización, de los sistemas públicos. Y si no hay plata para hospitales, hay, por ejemplo, factores como los famosos médicos descalzos de China, que encontraron –siendo muy pobres– su manera de hacer con poca plata que los niños logren vivir¹. Con esto quiero decir que hay países que, con muy poco dinero, logran grandes avances en indicadores fundamentales como el de la supervivencia.

GRÁFICO 5

¹ Los “médicos descalzos” eran personas de los sectores populares de la China maoísta, que eran formados como médicos y enfermeros para permanecer en los barrios y las aldeas. Llegaron a organizar proyectos de salud pública a gran escala y muy eficaces. Actualmente existen grupos y organizaciones sanitarias que retoman su línea de trabajo.

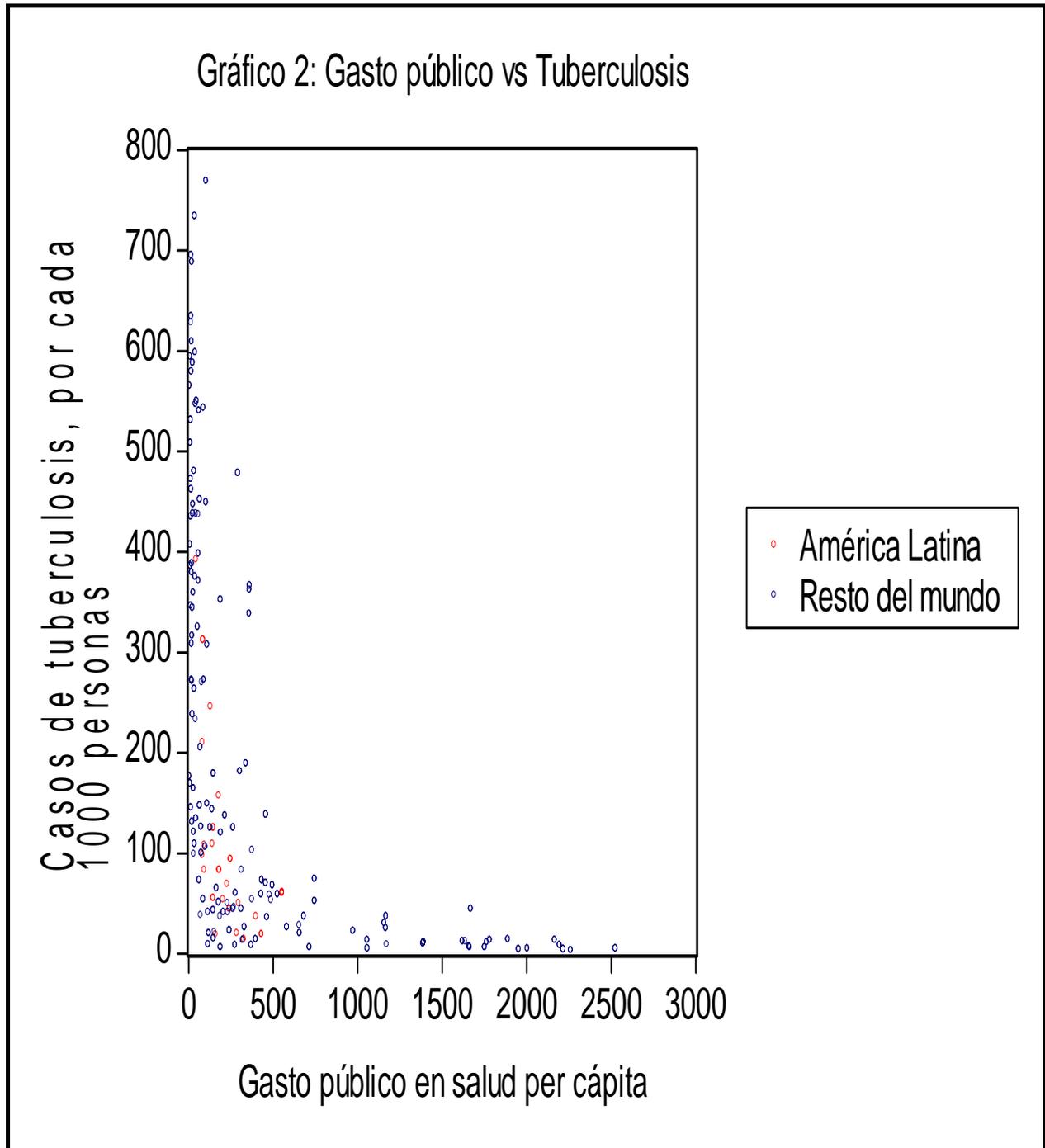


El siguiente gráfico refuerza la misma idea (Ver gráfico 5). Es la misma relación que en el anterior, pero esta vez la temática es desnutrición vs. gasto público. Tenemos a la izquierda los países pobres, cuanto más a la derecha están los puntos, más ricos son los países. Igual que antes, si comparamos los países con la misma riqueza, y vemos qué logros han tenido en reducir la desnutrición, encontramos que hay países pobres que tienen altísimo nivel de desnutrición (70% de desnutrición, por ejemplo) y países con la misma plata que tienen un nivel bajo (10% de desnutrición). Eso es la realidad, estoy



hablando de lo que sucede en el mundo. De nuevo: no hay que esperar a ser ricos para lograr ciertas cosas en la vida. ¿Qué hay que hacer? Cambiar la relación social, cambiar la relación entre nosotros, entre las instituciones. Entonces, vemos, también en el gráfico 5, países con la misma riqueza que consiguen objetivos muy distintos.

GRÁFICO 6



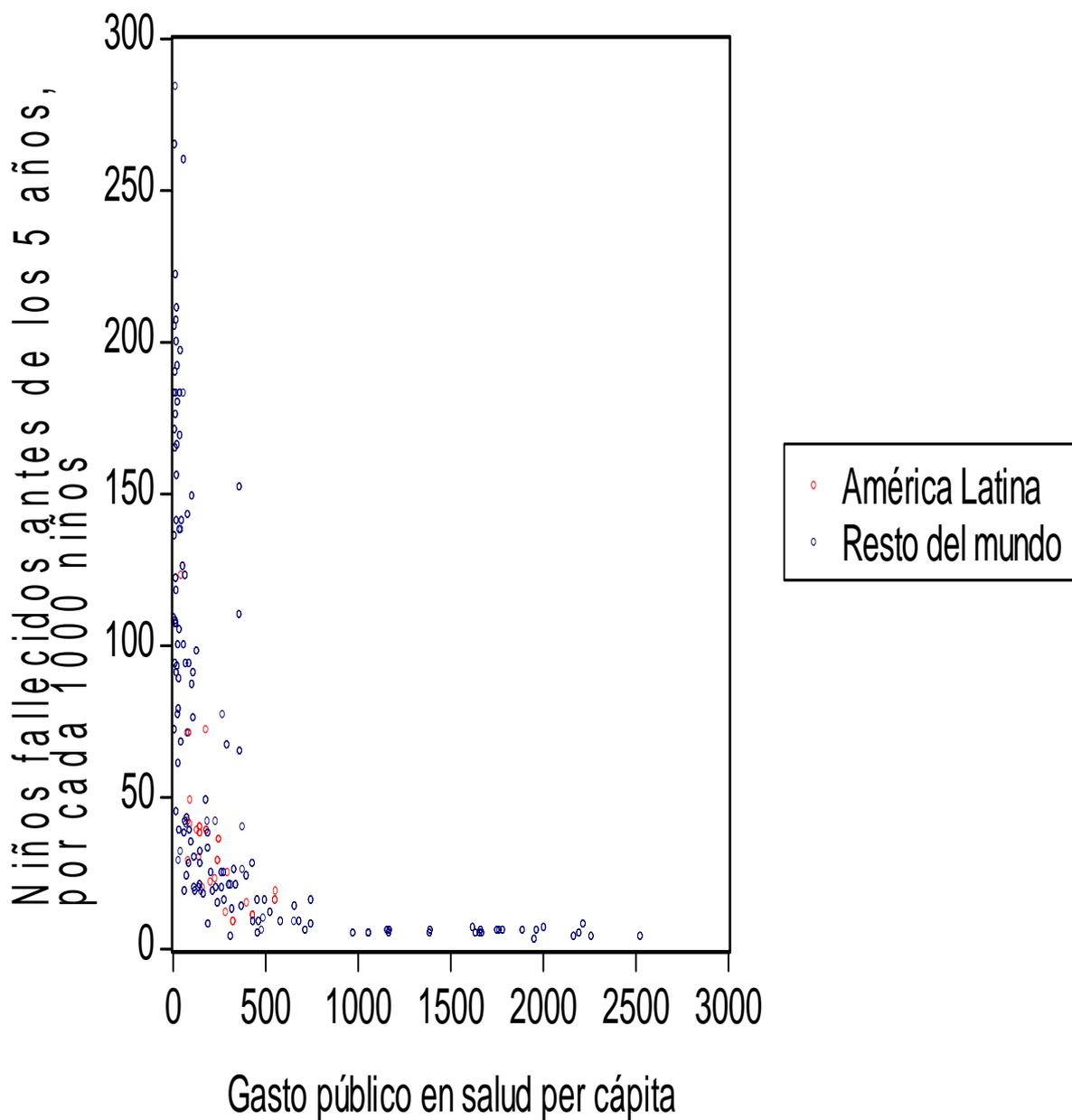


Podemos decir, en relación al gráfico anterior, que el nivel de desnutrición, en parte, depende del sector público, del sistema público de salud. Pero quiero mostrar otro gráfico: gasto público vs. tuberculosis (*Ver gráfico 6*). Uno podría pensar que, mientras más gasto público haya, va a haber menos tuberculosis. A la izquierda del gráfico 6, están los países que tienen muy poco gasto público en salud per cápita. En el eje vertical tenemos casos de tuberculosis por cada mil personas. Si trazamos una raya por la izquierda, que cruce a los países que tienen el mismo nivel de gasto público per cápita, encontramos que, con la misma cantidad de gasto público, hay países que tienen un 700 por mil de tuberculosis –una medida muy elevada de tuberculosis– y otros que logran una tasa bajísima, muy pocos casos de tuberculosis.

GRÁFICO 7

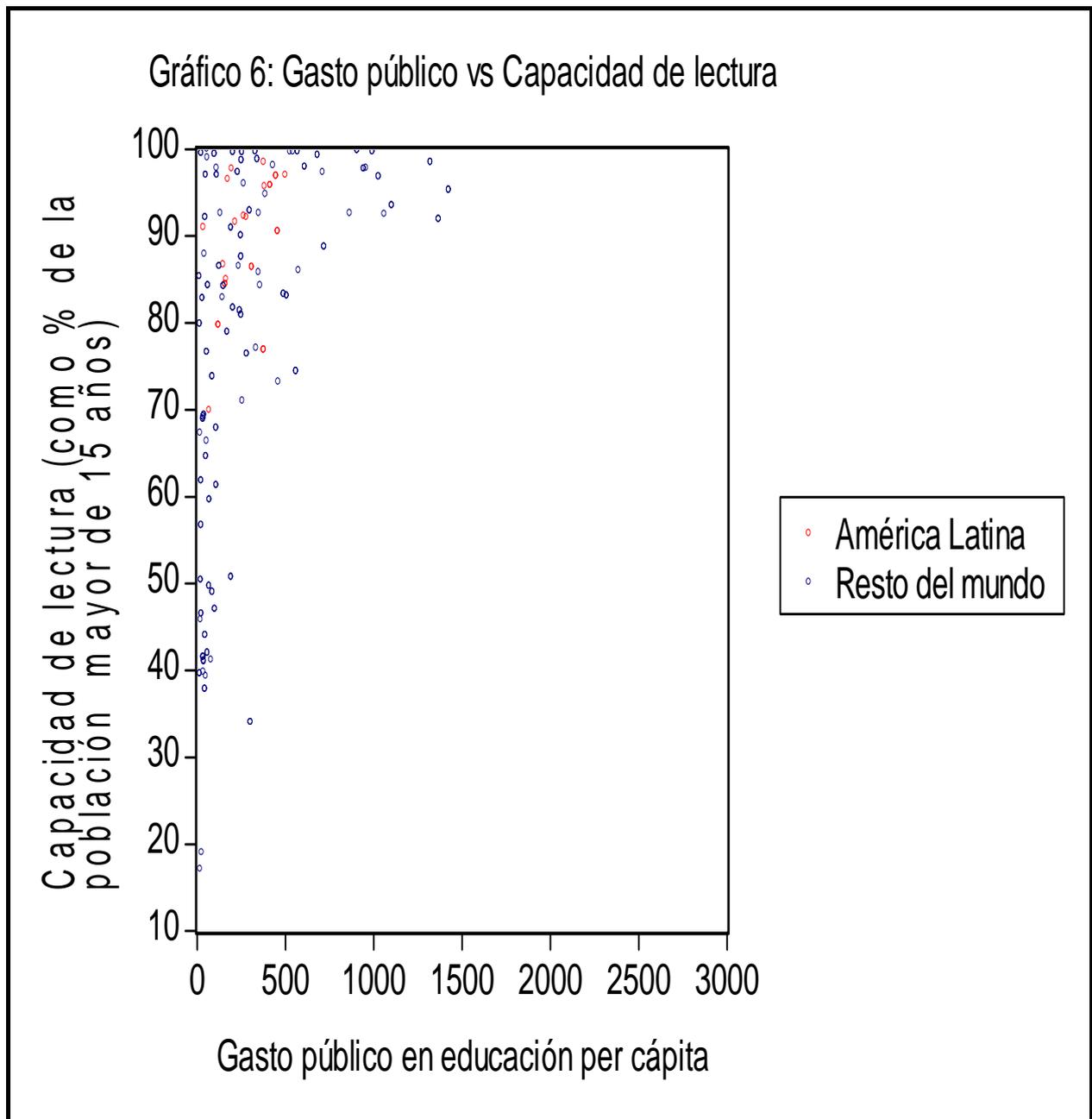


Gráfico 5: Gasto público en salud vs Mortalidad infantil



La misma idea se repite en relación a la mortalidad infantil (*Ver gráfico 7*). Países con el mismo gasto público per cápita logran resultados muy distintos en mortalidad infantil.

GRÁFICO 8



En el siguiente gráfico, la temática es la educación: gasto público per cápita vs. capacidad de lectura de los alumnos (*Ver gráfico 8*). Si aquí también hacemos una raya por la izquierda, veremos –otra vez– que países igualmente pobres logran resultados muy distintos en capacidad de lectura.

Cabe destacar, primero, que si vemos económicamente el asunto, podemos decir que estamos subdesarrollándonos. Pero si vemos otros indicadores de calidad de vida muy elementales, estamos acercándonos al desarrollo.



Segundo, no hay que esperar a ser ricos para lograr ciertas cosas vinculadas, por ejemplo, a la capacidad de lectura, al combate de la desnutrición, a la disminución de la tasa de mortalidad infantil. Hay países, mucho más pobres que los nuestros, que logran mejores resultados que nosotros por su manera de organizarse, por su manera de atenderse, por su cuidado, etc.

En tercer lugar, siguiendo el cambio de perspectiva que propone el cuarto enfoque, no sólo se pueden hacer cosas muy distintas con la misma economía, sino que incluso es posible lograr avances y conquistas en contextos comparativamente más desfavorables.

GRÁFICO 9

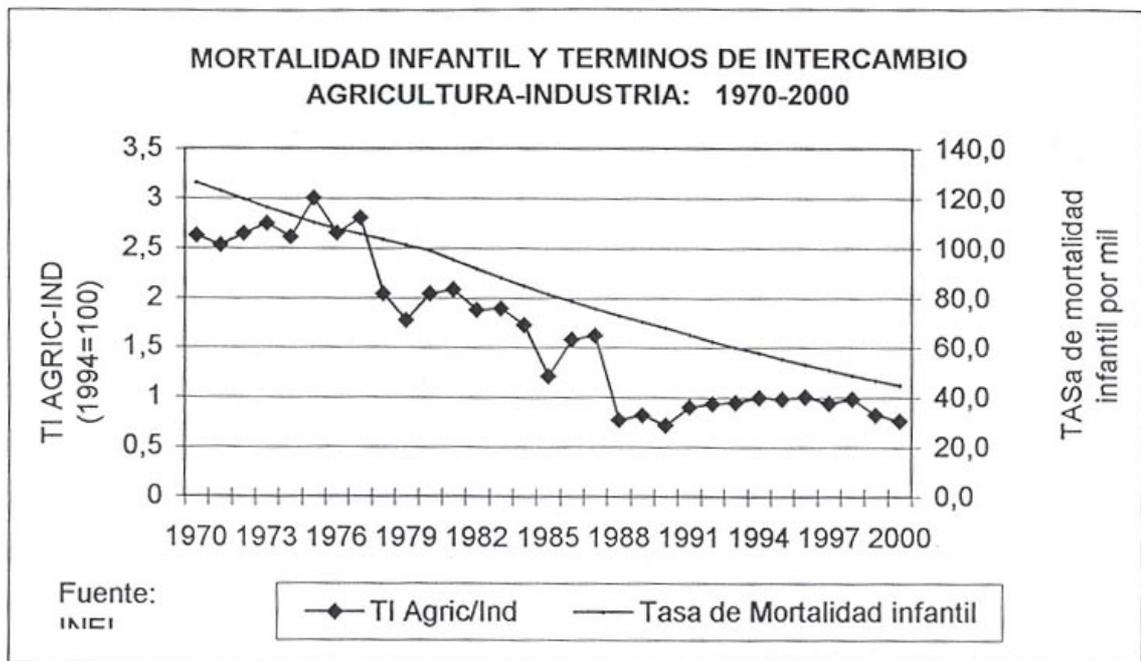


En el gráfico 9, vemos la situación de Perú (esto es sobre Perú, pero estoy seguro de que también se aplica a la Argentina, aunque quizás en los últimos cuatro años ustedes han pasado por un cataclismo que implica reevaluar la situación), el país de América Latina en donde los salarios han caído más (habría que comparar las cifras con la última caída de Argentina, pero creo que no nos ganan). Un maestro, en 1990 ganaba menos de la décima parte que lo que ganaba en 1965. En el gráfico, la línea con cruces es la evolución de los salarios de Perú. Entre la década del '70 y la del '90 se registra una



caída del poder adquisitivo de un 80%. La línea con cuadrados es la tasa de mortalidad por tuberculosis. (No es la tasa de tuberculosis porque ahí no tenemos buenas estadísticas; la gente esconde mucho la tuberculosis, no la declara. Pero la de mortalidad es mucho más fácil de detectar –a pesar de que muchos de los que supuestamente mueren por tuberculosis, al final terminan muriendo por un factor parecido–. Pero el registro más confiable es el de la mortalidad por tuberculosis. En Argentina y en el Perú ese es un fenómeno principalmente urbano; en las ciudades hay más tuberculosis que en el campo).

¿Cómo evoluciona la mortalidad por tuberculosis, cuando caen los salarios reales año tras año durante 20 años?: la tasa de mortalidad por tuberculosis también cae. Mientras el poder adquisitivo cae, la tasa de mortalidad por tuberculosis también se reduce. En contra de la economía, a pesar de la economía, se logran mejoras en este indicador. Es probable que si la medida fuera de casos de tuberculosis, la curva ascendería, pero esto no pasa con los casos de mortalidad por tuberculosis. Le he preguntado a muchos médicos en el Perú si esto es cierto. Y sí, es cierto. La política de la salud pública contra la tuberculosis en el Perú es una de las políticas continuas que ha habido en los últimos 40 años. Claro, el problema no está resuelto, porque ahora la tuberculosis está mutando, de la tuberculosis normal estamos pasando a la “multidrogorresistente”. Multidrogorresistente quiere decir que es una tuberculosis que no se cura con los antiguos remedios, porque ha mutado, y entonces hacen falta nuevos. Aunque esa tuberculosis es más dura, el número de casos es mucho menor. Por eso en el gráfico 9 la curva de la mortalidad por tuberculosis no deja de descender. Vemos entonces que se logran cosas en circunstancias de crisis económica.



Así como la tuberculosis es un fenómeno principalmente urbano, la mortalidad infantil, en Perú –y supongo que en Argentina también–, es principalmente un fenómeno rural. En el gráfico 10 tenemos una curva con rombos que representa la evolución de los precios agrícolas (“términos de intercambio” es el término técnico). La otra curva representa la evolución de la tasa de mortalidad infantil. Aunque parezca raro, la tasa de mortalidad infantil en el campo se reduce a pesar de que al campesino le pagan cada vez menos.

2.3 La lucha pueblo

¿Qué estoy tratando de decir? Supongo que es evidente, pero por si acaso lo repasemos. Primero tenemos que definir qué es importante, cuál es el objetivo de nuestra lucha, cuál es el objetivo más importante de nuestra organización. Segundo, cómo hacemos para lograr ese objetivo. Hay que ser más fuertes, hay que ser escuchados, lograr que se atiendan las demandas; pero también es muy importante para unir fuerzas establecer bien cuáles son las demandas. Si dividimos las demandas, si las fragmentamos, es más fácil que las eludan, simplemente no les hacen caso. Hay que priorizar las demandas y cohesionarlas de modo que todos puedan decir lo mismo. El pobre tiene que decir mil veces lo mismo. El rico puede decir mil cosas distintas, tiene revistas, tiene televisión, tiene de todo para decir mil cosas. Los pobres no pueden decir mil cosas, tienen que



decir una, mil veces para que termine penetrando en la muralla del desinterés, del poder, de la falta de solidaridad.

Entonces, si lo principal es la vida, si lo principal es que nuestros hijos sean más fuertes físicamente, que sean más libres; deben estar mejor nutridos, mejor educados y luego ya pelearán ellos a su manera, con más herramientas que nosotros. Los objetivos tienen que estar claros.

¿Por qué? Porque la economía es un instrumento para eso, en primer lugar. En segundo lugar, no es excusa para no avanzar que la economía no ayude. Hay frentes en los que hay que avanzar sin esperar ayuda de la economía. Incluso las crisis económicas tampoco son excusas para no avanzar, porque hay cosas que el pueblo consigue contra las crisis.

Y la gran pregunta en la discusión internacional ya no es si eso ocurre, pues ya saben que sí ocurre. La gran pregunta es quién gana el mérito de esas conquistas. Esa es la discusión ahora. La discusión es quién gana las indulgencias ahora, porque ya hay organismos internacionales que dicen “eso ocurre gracias a mí”. Al niño bonito nunca le faltan padres, y el niño feo es el que nunca encuentra padrinos: como hay resultados, como hay logros, como hay avances, ya todos quieren apadrinar los avances. Tenemos que discutir este punto para darle el mérito de los avances a quien corresponde. Es a la lucha diaria de hombres y, sobre todo, de mujeres por hacer que los hijos coman, se laven las manos, hagan sus tareas, lleguen a horario a la casa si se puede. Esa es la lucha que permite estos resultados; muchas veces a pesar de la economía.

Claro que la economía es importante, claro que la economía es un recurso necesario para salir adelante en la vida. Lo que he estado tratando de decir es que no todo pasa por la economía y no todo pasa por pedirle permiso a los ricos.

Es injusto cuando a veces de tan radicales que somos, decimos que por el imperialismo, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la crisis económica, porque ladrones de turno nos han arruinado, no hay nada que hacer. Una madre de familia no puede darse ese lujo, tiene los hijos a su lado. ¿Acaso les van a decir: “lo siento hijito, hay crisis mundial, no hay nada que hacer”? Ese es un lujo que podemos darnos los intelectuales, los profesionales, los revolucionarios, los políticos. Los pobres no pueden decir: “mirá, hijito, que tu rabia te alimente”. El pueblo no puede darse el lujo de no luchar todos los días. Todos los días al pie del cañón.

Es injusto por varias razones. Primero, hay una gran cantidad de hombres y mujeres pobres de nuestro pueblo que están al pie del cañón todos los días. Es injusto no reconocer ese esfuerzo. Segundo, es cruel porque están dando la vida para conseguir



esas cosas. Tercero, es falso decir que no se puede avanzar, porque están logrando cosas. Al pueblo no se le puede decir que no consigue nada con sus luchas, eso es mentira –aparte es ser cruel–. Uno no puede desmoralizar a la gente diciéndole que toda su lucha es inútil porque la economía va a barrer con todo lo que consiga. ¡Mentira!, la economía no logra barrer con todo lo que se lucha. Por eso la larga marcha del pueblo es una larga marcha que avanza. El pueblo progresa, no porque queramos nosotros, no en el futuro, no cuando cambiemos la Argentina o el Perú. El pueblo no puede darse el lujo de no caminar todos los días, y sigue caminando.

¿Cuál es el problema? ¿Por qué estamos furiosos? ¿Por qué nos reunimos a discutir estos temas? El pueblo retrocede en algunos frentes de su vida, no hay que idealizar. Pero hay otros en los que camina, y sigue avanzando. ¿Por qué nos indigna la situación? ¿Por qué es injusta? ¿Por qué es inmoral? Porque en ese recorrido hay demasiados muertos y heridos. Porque, en ese andar, sacan adelante tres hijos, pero dos se les quedan en el camino.

¿Cuál es la tarea? La tarea no es decir “sin mí, tú no avanzas; sin nuestra organización no hay nada que hacer”. ¡Sí hay que hacer! La gente va a avanzar con organización y sin organización. Así como la gente no espera la economía, tampoco nos espera a nosotros para avanzar. Tienen a sus hijos en casa que les van a reclamar, estén organizados o no. ¿Para qué la organización? Para que haya menos heridos y muertos en el camino de esa lucha popular, de esa marcha de la gente. Para eso es la organización. Es para aliviar el camino, es para hacerlo más humano, más tranquilo, menos cruel. La organización es para sacar más hijos adelante y no dejar tantos en el camino como consecuencia de la crisis económica.

Digo esto porque cuando decimos organización, sindicatos, iglesias, ONGs, educación popular, cuando decimos todo lo que decimos, no debemos creernos más de lo que somos para la vida de los pobres. No debemos creernos insustituibles. Ellos tienen que seguir caminando, no tienen más remedio, no van a esperar a las organizaciones.

3. Libertad política y construcción de ciudadanía

Cuando a la economía le va bien, una familia pobre puede sacar adelante a todos sus hijos en una generación, y pueden salir profesionales la mayor parte. Por eso la economía es importante porque si va bien, ayuda mucho. Pero si va mal, no hace retroceder todo; el pueblo es más fuerte que las transnacionales. La mujer es más fuerte



que el peor de los gobiernos. Y no lo digo por retórica, sino porque eso demuestran los datos.

En ese sentido, el proceso de liberación sigue. El desarrollo, como ampliación de la libertad, sigue. Lamentablemente, sigue con demasiado sufrimiento. Ese es el problema: demasiada ruptura familiar, demasiado desarraigo, demasiados migrantes que tienen que irse de su tierra. Demasiado duro es el camino. Ese es el problema con el capitalismo: hace muy dura la vida. Es ineficiente como sistema para que la gente viva sin tanto sacrificio. Estamos yendo a la luna y a las estrellas, y todavía vivir duele tanto, cuesta tanto. Es absurdo.

El desarrollo, como ampliación de la libertad, permite mirar las cosas de otra manera, permite estar seguros de cuáles son nuestros fines, permite no estar esperando a que ocurran ciertas cosas para que nosotros avancemos. Nos permite ser más eficientes.

En ese contexto, la ciudadanía es muy importante. Ya he dicho que no hay que esperar a la economía para conseguir ciertas cosas. Hay que luchar para que cambie la economía. Sí... porque hace más fácil la lucha por la vida, pero no porque sin la economía no se pueda hacer nada. Los datos nos demuestran que en todo el mundo pasa eso, hasta en África están logrando avances en ciertas cosas.

Aunque hay que comer, lo clave no es comer. Aunque hay que vestir, lo definitivo no es vestir. Ya dije, el asunto es ser más libres, que la pobreza, como restricción a la libertad, se vaya. Que nuestros hijos puedan escoger entre más cosas, que sean alguien, que no tengan que humillarse ante nadie, que no tengan que subordinarse ante nadie para seguir viviendo; sino que puedan tener más opciones en su vida y escaparse de donde hay opresión, discriminación, racismo, delincuencia y violencia. Arreglar las cosas, si se puede, en el mismo sitio, cambiarlo.

La política, en ese contexto, es muy importante. He puesto de relieve algo que ya está comprobado a nivel mundial: que la lucha silenciosa, tranquila, de las familias logra cosas –aquel que diga que no, miente, porque está comprobado–. Pero no basta que cada familia esté deslomándose para sacar adelante sus hijos, para hacer más tranquila su vecindad o para que haya menos drogas en su barrio... Para aliviar la lucha de la gente por la vida se necesita que haya otras leyes, que se afirmen otros derechos, que la policía cumpla con su trabajo, que el sistema de salud actúe... Eso reduce el costo de la marcha, y eso se cambia con la política. No podemos ser sólo buenos padres, buenas madres, no ser alcohólicos, dedicarnos al trabajo; sino que hay que ser políticos, hay que ser ciudadanos.



La libertad democrática es muy importante. Ampliar la libertad, incluye la libertad política. El ejercicio de la ciudadanía es fundamental y requiere tiempo. Hay que luchar por la familia, hay que luchar por la casa y además de eso ir a reuniones...

Debemos rescatar la experiencia de quienes han sido dirigentes sociales y no han quedado en el camino. Y haberse dedicado y no quedar con las llantas bajas, porque hay tantas razones para que se le bajen a uno las llantas. Más bien pasar de ahí a un liderazgo político, a asumir la responsabilidad pública. Yo creo que en América Latina esa es la etapa en la que estamos y eso coincide con el espíritu de esta reunión hasta donde ayer yo pude escuchar.

Quienes han pasado la prueba de ser dirigentes sociales y no se malograron en el camino –por haber robado o por haberse desmoralizado– tienen que pasar ahora a otro test. Es a la prueba de asumir responsabilidad de gobierno en el estado. A nivel local, barrial, vecinal (cada uno escoge de acuerdo a sus posibilidades concretas). No vamos a tener alternativa política en nuestros países si no tenemos una nueva generación de gente que haya pasado más o menos incólume, que haya sobrevivido a tener cargos públicos. (¿Qué quiero decir con “haya sobrevivido”? Que haya tenido cargos públicos y no haya robado. Que haya tenido cargos públicos y no sea un mentiroso de cuentas. Que haya tenido cargos públicos y haya sabido juntar y hacer alianzas.)

Para mí, lo más interesante en ese sentido es la experiencia de Brasil, de Lula Da Silva. Ojalá que les vaya bien, es muy difícil. En el Partido de los Trabajadores (PT), se han pasado bastantes años a nivel de pueblo, a nivel de provincia y recién ahora han dado un paso más arriba.

No tenemos alternativa política popular en América Latina si sólo cerramos las calles e impedimos el tránsito; si no hemos pasado la prueba de fuego del haber asumido responsabilidades públicas; si no hemos aprendido a gestionar, a dirigir, a hacer que las cosas funcionen.

Ese tema es de construcción de ciudadanía, y estamos en varios países intentándolo.

Es una construcción difícil. Asumir responsabilidades públicas sin robar y poniendo ante el pueblo la información de lo que se gasta, de lo que no se gasta y de lo que se hace, es una aventura revolucionaria. Requiere, de verdad, héroes. Y no de los que mueren, y que recordamos muy bien en el ayer. Si no héroes que no mueren, héroes que están soportando esa situación y hacen las cosas distintas. Y reciben todos los fuegos cruzados de la intriga, la envidia y la oposición, y caminan en esa dirección.

Entonces, la construcción de ciudadanía requiere del paso a asumir esa responsabilidad. Estamos en ese momento en América Latina. Ya hemos sido derrotados muchas veces,

CIUDADANÍA CREACIÓN COLECTIVA

Encuentro Nacional de Escuelas de Ciudadanía

Córdoba – 27, 28 y 29 de mayo de 2005



hemos estado de repliegue en muchas cosas. Estamos recuperando el aliento y asumiendo nuevas responsabilidades en el mundo de lo público. Pero no basta que ganen Kirchner y Lula, por ejemplo, sino cambia lo otro. De nuevo vendrá el mar y nos llevará hasta el otro lado; y de nuevo a salir nadando –porque nos empujan para atrás, pero claro, seguimos nadando–.

El proyecto Escuelas de Ciudadanía
es una iniciativa promovida por el
CENTRO NUEVA TIERRA

Coordinación General:
Néstor Borri y Fernando Larrambebere

Equipo:
María Pía Pawlowicz, Herminia Vega, María
Luz Presa, Sergio Castanetto, Diego Jaimes,
Carolina Balderrama, Mirta Braidá y
Sebastián Prevotel.

Piedras 575 PB - C10701AAK
Capital Federal - Argentina
Tel-fax: (0054-11) 4345-4774
cnt@nuevatierra.org.ar /
www.nuevatierra.org.ar